

Título:

YO TAN APA Y VOS TAN CHICAGO. DEBATES Y EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE DE ESCRITURA ACADÉMICA DESDE LA BIOGRAFÍA DE DOS INVESTIGADORAS

Autoras:

María Paula Pierella¹ y Ana Borgobello²

Correo electrónico de contacto:

1 pierella@irice-conicet.gov.ar

2 borgobello@irice-conicet.gov.ar

Afiliación institucional:

1 y 2 IRICE-CONICET/UNR

1 Facultad de Humanidades y Artes, UNR

2 Facultad de Psicología, UNR

Resumen de la ponencia:

Los recorridos académicos en la escritura científica no son ajenos a las circunstancias personales en la trayectoria biográfica de quienes los experimentamos. Encuentros en confianza personal permiten cuestionar los saberes epistemológicos, metodológicos y teóricos arraigados en la tradición académica en la que se viene trabajando. Nos interesa profundizar en la potencialidad de la interlocución con un otro significativo como “método” para comprender lo se hace desde otras miradas y, al mismo tiempo, para aumentar el conocimiento sobre lo que otros están haciendo en prácticas que tienen más puntos en común que lo que inicialmente puede suponerse. Sin embargo, en el ambiente académico que nos rodea existe una marcada dificultad para encontrar espacios de genuina honestidad intelectual en los que se puedan plasmar tanto angustias, temores e incertidumbres respecto del propio trabajo como las certezas conseguidas. Por tanto, este trabajo aborda las inquietudes, dificultades, experiencias y aprendizajes que tuvieron lugar a partir de encuentros y desencuentros entre dos investigadoras que comparten un ámbito institucional de investigación en educación provenientes de formaciones y tradiciones científicas diferentes.

Introducción

Los estilos de escritura científica están condicionados por las culturas disciplinarias y por las tradiciones propias de cada campo de conocimiento (Carlino, 2005). En las últimas décadas, la sociología de la ciencia ha hecho importantes aportes al estudio de la especificidad que adquieren las formas de sistematización y transmisión de los resultados de las investigaciones, permitiendo visibilizar la estrecha relación entre forma y contenido (véase entre otros Becher, 2001).

A su vez, en la escritura académica existen normas diferenciadas que explicitan estilos de tradiciones disciplinares. Probablemente los estilos más conocidos sean APA (*American Psychological Association*) diseñado para ciencias sociales y del comportamiento, Chicago para Humanidades y Vancouver, tradicionalmente asociado a las ciencias médicas. Luego, estas normas son muchas veces “mezcladas” o adaptadas en ámbitos de edición específicos como, por ejemplo, revistas científicas o editoriales de libros. Si bien el título del trabajo toma dos de estas tradiciones paradigmáticas en educación, las autoras no nos identificamos linealmente con uno u otro estilo.

Nos permitimos afirmar que los recorridos académicos en la escritura científica no son ajenos a las circunstancias personales en las trayectorias biográficas de quienes los experimentamos. La adhesión a determinada tradición no sólo guarda relación con elecciones de índole racional, sino que está estrechamente vinculada a una serie de creencias que se enlazan con la pertenencia a determinado campo de conocimiento, pero también con itinerarios de vida en los que lo afectivo tiene gran peso.

Las autoras de esta ponencia nos conocemos desde la infancia. Después de transitar por instituciones distintas en la etapa de formación de grado y doctoral e inicio en la docencia universitaria, nos reencontramos en el mismo ámbito de trabajo: Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de Educación (IRICE), Unidad Ejecutora de CONICET perteneciente también a la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Esta circunstancia particular nos encontró con la confianza suficiente para hablar sin las distancias “prudentes” que suelen tenerse en contextos de este tipo.

Decidimos sistematizar y compartir esos diálogos en torno a puntos específicos que ilustran las diferencias en las tradiciones a pesar de las cercanías. En este trabajo nos propusimos compartir una serie de inquietudes, dificultades, experiencias y aprendizajes que tuvieron lugar a partir de encuentros y desencuentros entre dos investigadoras que comparten un

ámbito institucional de investigación en educación y psicología, provenientes de formaciones y tradiciones científicas diferentes.

¿Cómo fue el proceso de trabajo? Cabe señalar aquí que fue poco ortodoxo... En primer lugar, sistematizamos en una tabla las diferencias que encontramos en nuestras propias prácticas de escritura leyéndonos mutuamente. No pretendíamos describir las características de cada conjunto de normas a estilo manual, sino que las problematizamos en función de nuestras percepciones y experiencias.

Luego de la confección de la tabla que se presenta a continuación, grabamos en audio ideas en torno a esos ítems iniciales. Escuchamos luego esas grabaciones y describimos los ítems que organizan esta ponencia.

En el trabajo en su conjunto intentamos ser respetuosas de las tradiciones en Psicología de la Educación y en Ciencias de la Educación desde las que provenimos, pero aún así, asumimos correr el riesgo de resultar políticamente incorrectas.

Tanto la exposición oral del trabajo como lo que escribimos aquí tendrá forma de diálogo, indicando la opinión de una y otra con las letras “A” y “P” respectivamente.

Tabla 1. Encuentros y desencuentros entre estilos de escritura

“Estilo A”	“Estilo P”
IMRAD ó IMRYD	Más libre... Estilo ensayístico
Mirada centrada en lo metodológico con escasa reflexión filosófica y epistemológica.	Mirada altamente filosófica, política, cultural y escasamente metodológica.
La estadística se toma como saber básico necesario para la lectura	Los temas altamente conocidos por la comunidad educativa se dan por sabidos o se mencionan diciendo “Sabido es que...”
Discurso altamente referenciado	Discurso impersonal
Referencias a artículos científicos publicados en revistas periódicas.	Referencias a libros y autores clásicos.
Más de un autor	Solo un autor
Tendencia a solapar las autocitas	Referencias a trabajos propios anteriores explícitamente mencionados

Escasez de citas textuales.	Suele haber citas textuales identadas.
Referencias en inglés.	Referencias en castellano. Presencia de francés y portugués.
Tendencia a publicar <i>papers</i> .	Tendencia a publicar libros.
Mirada sobre el presente con orientación a futuro. Mirada de experto.	Vuelta a lo histórico. Mirada de intelectual.

1. ¿IMRAD o ensayo? Filosofía, epistemología, ontología...

A: ¿Cómo escribo un texto? ¿Cómo comienzo? La estructura del texto suele ser predeterminada, contiene una introducción, métodos, resultados y discusión-conclusiones, de ahí las siglas IMRAD (por “and” en inglés) o IMRYD (por la “y” del español). Generalmente, escribimos primero métodos y resultados y luego la introducción y la discusión ya que se espera que los resultados guarden coherencia con resultados presentados por otros autores (presentes en la introducción y relacionados con los propios en la discusión).

P: En mi caso el texto no suele tener una estructura determinada de antemano, más allá de la organización en introducción, desarrollo y cierre, propia del texto argumentativo. Hay una inquietud estética en la escritura y no sólo una preocupación por compartir un conjunto de resultados. Es por eso que la tradición del ensayo está presente.

A: En algunos escritos, la separación de la ciencia de la filosofía parece plasmarse como la tradición ortodoxa lo dice. De este modo, la metodología parece estar absolutamente disociada de la filosofía demarcando los campos de lo científico y lo no científico de modo tajante. Muchos de mis trabajos se enfrentan a revisores (o referatos) con una mirada metodológica acrítica basada en una epistemología de corte positivista, y esto me resulta problemático dado que tengo una postura complejo-dialéctica en una comunidad científica muchas veces orotexo-disyuntiva (Achilli, 2005).

P: Creo que lo metodológico no es lo central a la hora de pensar en la escritura. Hay una descripción metodológica general del modo en que se recolectaron los datos y se procedió al análisis, pero esto no ocupa un espacio importante en el texto. Quizás la tradición más cualitativa de mis estudios tenga incidencia en esto. Sí es cierto que las perspectivas filosóficas o los estudios culturales, políticos, sociológicos dialogan permanentemente en mis trabajos.

A: Nosotros nos centramos en la construcción del dato desde una mirada epistemológica, pero muy poco filosófica, yo noto que los autores clásicos de la filosofía no tienen un lugar predominante en mis escritos. Es una mirada centrada en lo metodológico, muy atenta a la construcción del dato, donde un eje principal del artículo es Métodos, el fuerte puede estar incluso en cuestionar el método de otros. La mirada es a lo metodológico, desde dónde venís teóricamente, cómo construiste el dato y qué resultados produjo esa forma de construir datos. A mí me preocupa lo metodológico, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo. En mi tesis doctoral, por ejemplo, fue fundamental la construcción metodológica para entender qué se miraba antes y qué después y cómo podían entenderse los datos. Utilicé tres métodos diferentes, análisis de fuentes documentales, etnográfico y experimental y fue necesario explicar en detalle cómo se fue llegando a los resultados que se expusieron.

P En la construcción del *corpus*, en general procedo por saturación, que es una estrategia metodológica legitimada científicamente. Sin embargo, alguien podría decir desde una mirada más ortodoxa “¿cómo comprobás que ya saturó”? (risas). Buscando explicitar el modo en que tiendo a construir teoría, me siento identificada con la teoría fundamentada en los datos: “*grounded theory*”, en el sentido de construir las categorías en un interjuego entre la teoría y la empiria. En algunos artículos lo explicito más y en otros no siento que sea necesario ahondar en ello. Incluso en mi tesis doctoral lo metodológico ocupa algunas páginas en la introducción.

2. ¿Papers o libros? ¿Clásicos o actuales? Citas, referencias, autores, discursos...

A: En nuestros *papers* está sobrevalorado el uso de artículos científicos y actuales. Si bien se citan referencias clásicas a autores que marcan tradiciones o estudios paradigmáticos en cada área, la cantidad de referencias a libros o artículos “antiguos” (de más de cinco años) es escasa. Asimismo, la publicación en libros o capítulos de libros es poco habitual.

P: A pesar de que en los últimos años, urgidos por las demandas del sistema científico, estamos acercándonos a la cultura de los *papers*, nosotros preferimos leer libros y los clásicos son insoslayables. También es prácticamente una “obligación” convertir la tesis doctoral en libro. En este sentido, muchas de nuestras tesis ya adoptan un estilo de escritura teniendo presente esta idea.

A: Un *paper* suele contener un número importante de referencias que se escriben entre paréntesis, reuniendo incluso en una misma oración varias ideas condensadas con las referencias en orden alfabético. Esto para quien está acostumbrado a leer con estilo APA resulta simple ya que no lee los apellidos y años que están entre paréntesis (a menos que requiera indagar más profundamente en esas referencias). Sin embargo, para quienes vienen de otras tradiciones o tipos de lectura resulta tedioso.

P: En materia de citas, si bien las referencias son necesarias y ocupan una buena parte del texto, estas son usadas de un modo diferente. Intentamos realizar en primer lugar un “estado del arte”, que hace de marco teórico-conceptual en el que se inscribe el trabajo. Allí se intenta especificar el modo en que el problema es abordado desde diferentes subcampos o áreas de estudio específicas, en las cuales hay autores clásicos y toda una historia a la cual recurrir.

A: Un ejemplo de la importancia de la construcción del dato por sobre otros aspectos es el lugar que ocupa la estadística para esta comunidad académica. Suele suponerse que el lector sabe sobre tipos de pruebas estadísticas y cuándo las mismas debieran ser aplicadas.

P: Nosotros también damos por sentado algunas cuestiones, no precisamente en relación con la estadística. Pero es algo recurrente comenzar un párrafo con la expresión “sabido es que...”. Se supone que estamos dando por conocido algún fenómeno, o pensamientos enmarcados en marcos teóricos generales. Y habitualmente no somos conscientes de la cantidad de implícitos que manejamos, de la necesidad de aclarar algo que para nosotros puede resultar obvio pero para el lector no.

A: Un implícito que solemos tener es que el último autor de un *paper* es el director del proyecto. Por esa razón, es muy raro encontrar alguna publicación de autor único. P: Para mi grupo es exactamente lo contrario. Lo más común son las publicaciones de único autor y te confieso que desconocía esa regla implícita.

A: Es más, generalmente las citas a trabajos previos del mismo equipo quedan solapadas para evitar que el revisor advierta la autoría y se mantenga el doble ciego, es decir, que el autor ignore quiénes evalúan su trabajo y que los revisores desconozcan a quién o quiénes están evaluando.

P: Nosotros mencionamos el proyecto en el que se inscribe nuestra investigación, sin ocultar ningún dato. Ahí aparece la institución, el director/a. La construcción queda plasmada ahí y no en la coautoría directa.

3. Voces propias y diálogos. ¿Expertos o intelectuales?

A: Tenemos un discurso altamente referenciado y se espera que varias de esas referencias sean en inglés. La tendencia es a intentar tener un diálogo internacional a través del uso de una lengua común, incluso solemos hablar de *papers* y no de artículos teniendo un término en español adecuado. Esto genera polémicas, pero suele entenderse así en muchos grupos de investigación. Es de suma relevancia que se sepa quién dice cada cosa, es decir, que quede muy claro cuándo hablan los autores y cuándo las ideas son de otros. Casi no hay párrafos sin citas parafraseadas, rara vez se encuentran citas textuales identadas. Creo que sólo el primero y el último suelen no tener citas, que son para mí los más difíciles de hacer. ¿Qué digo con total certeza como autora?: El primer párrafo y el último. En las otras partes del texto, fundamentalmente presento los resultados de otros investigadores y los propios y dialogo con los resultados de los otros autores.

P: Qué tema las citas...En mi caso, tengo textos más citados que otros. En mi etapa de estudiante de grado, por ejemplo, usaba muchas más citas que ahora. El hecho de poder desprenderse del uso de tantas citas textuales fue para mí una especie de aprendizaje de la escritura. Para decirlo de otro modo, desprenderse de tantas citas tiene que ver con una habilitación, permitirse a uno mismo afirmar algo, responsabilizarse por aquello que se dice. Obviamente, esto no implica desconocer que hay otras voces dialogando en lo que uno escribe o piensa, los otros siempre habitan en el discurso. Encontrar la propia voz lleva mucho tiempo, tiene que ver con cierta experiencia, con la madurez, cierto ejercicio que uno hace. Por otra parte, creo que las citas también muestran afinidades teóricas, intelectuales, políticas; y muchas veces se recurre a ellas pensando en la forma en que algún autor dice algo. Hay un criterio estético que también se pone en juego ahí. A veces uno viene pensando algo y se encuentra con una cita y decís: “¡Qué bueno! Yo no lo podría decir de ese modo”.

En relación con lo que decías sobre el inglés, quizás en las ciencias de la educación – de más reciente desarrollo en materia de profesionalización académica- el cosmopolitismo de los investigadores, no esté tan avanzado como en psicología de la educación. El tema del

reconocimiento se juega mucho más en el plano local y el intercambio es en mayor medida con la tradición francesa y con los países de habla hispana. También hay muchos equipos que tienen vínculos interesantes con Brasil.

A: A pesar de que hay una estética en las normas APA, no suele ser reconocida como tal. No importaría el cómo se dice algo sino qué es lo que se dice. Lo que se dice tendría que ver con la experticia. En nuestra tradición está bien considerado que alguien se transforme en un experto en un área específica del conocimiento y que su producción no se disperse en campos diversos, es decir, se espera que quede concentrada en una “porción” del saber reducido. Se trata de una mirada disciplinar de experto que pueda, en la medida de lo posible, predecir o recomendar caminos a seguir.

P: Si bien hay temas específicos asociados a investigadores o grupos de investigación, la mirada de los mismos es de corte generalista. La figura del intelectual tiene un peso importante en el sentido de orientar una mirada crítica sobre los temas y en la tendencia a construir problemáticas que se desprendan de temas de “agenda” política, pedagógica o cultural.

Conclusiones:

En esta ponencia nos propusimos compartir y poner en consideración una serie de reflexiones sobre las diferencias en el modo de producir ciencia y en los estilos de escritura al interior de dos áreas del conocimiento que abordan la educación: la psicología de la educación y las ciencias de la educación. Aquello que surgía permanentemente a modo de charlas informales, bromas, preguntas, devino en un genuino interés por conocer algo más sobre la diversidad de prácticas intelectuales existentes al interior de un área con afinidades temáticas al mismo tiempo que diferencias teóricas y metodológicas. De este modo, a medida que íbamos avanzando en el diálogo, la grabación, la escritura, fuimos despejando algunos supuestos sobre el trabajo propio y ajeno.

El recorrido realizado no está acabado ni tiene pretensiones de exhaustividad, pero permitió abrir un conjunto de preguntas sobre algunos puntos centrales de la escritura científica en cada campo disciplinar. En primer lugar, hicimos referencia a la estructura que adquieren los textos según cada estilo (que en este caso, guiadas por una perspectiva biográfica, dimos en llamar “A” y “P”). Allí nos preguntamos sobre las normas a seguir (explícitas o tácitas), el conjunto de saberes y autores con los que dialogamos, los modos de relacionarnos con la cuestión metodológica.

En segundo lugar, dialogamos sobre las fuentes privilegiadas para construir teoría. La disyuntiva entre *papers* o libros y el tipo de autores consultados se puso de manifiesto aquí derivando en una conversación sobre el uso de las citas, el modo de plantear la cuestión de la autoría en el marco de los equipos de investigación y el tipo de inserción en el campo desde una perspectiva global: diferencias en el cosmopolitismo ligado a la profesionalización académica.

Por último, nos interesó indagar cuestiones relativas al lugar del yo en la enunciación, preguntándonos sobre el modo en que la propia voz se deja ver en cada estilo de escritura. Allí tuvo lugar una reflexión sobre la identificación con ciertas figuras tradicionales en el campo académico – expertos e intelectuales – y el lugar de estas en nuestros modos de intervención científica.

Como ya aclaramos, este texto es solo un comienzo, un primer borrador para seguir explorando estas diferencias en los modos de producir y escribir textos científicos, que en la realidad no se encuentran delimitadas de modo tan dicotómico como quizá pueda haberse expuesto aquí.

Muchas de las cuestiones sobre las que conversamos no estaban pensadas de antemano, surgían en el espacio y tiempo del encuentro, permitiéndonos conocer tanto lo que otros hacen como lo que nosotras mismas hacemos cuando escribimos. Creemos que este pensar en voz alta en un contexto de amistad tiene la riqueza de poder poner en palabras algo que muchas veces no decimos en otros ámbitos, pudiendo visibilizar varios sobrentendidos, al mismo tiempo que presenta las limitaciones de la inmediatez. Siendo conscientes entonces de todo lo que falta por recorrer, la sensación que tenemos es que no pensamos ni escribimos igual a partir de este encuentro y de este diálogo.

Referencias bibliográficas

Achilli, A.L. (2005). *Investigar en la Antropología Social: Los Desafíos de Transmitir un Oficio*. Rosario: Laborde.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Becher, Tony (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.